

PLEGARIA DE LOS FIELES PARA LOS DOMINGOS DE ADVIENTO

PEDRO FARNES

Notas previas

- * La plegaria de los fieles, tanto en la tradición de todas las iglesias como en los documentos litúrgicos del Vaticano II, es siempre una intercesión universal en favor de las necesidades de la Iglesia y del mundo, y nunca una meditación sobre el mensaje concreto de las lecturas del día (Cf. Oración de las Horas, número monográfico sobre la Oración de los fieles, julio-agosto 1992).
- * La plegaria de los fieles -como el Padrenuestro o la Plegaria Eucarística- pertenece al grupo de elementos habitualmente invariables en los diferentes ritos tanto orientales como occidentales; en nuestros días, con todo, en la liturgia romana, se ha introducido la costumbre de variar a menudo sus formularios, cosa que puede ayudar a evitar la rutina.
- * Se debe cuidar, no obstante, para que esta variación de los formularios que es secundaria, no desdibuje los rasgos fundamentales de esta plegaria que ha de presentarse como intercesión o petición universal.
- * Por eso no sería adecuado que en el tiempo de Adviento la respuesta de la asamblea fuera "Ven, Señor"; esta aclamación, en efecto, manifiesta más una petición en provecho de la asamblea; por otro lado esta fórmula tiene ya su lugar propio y se profiere después de la consagración en la aclamación al memorial.
- * Es preciso evitar también que la Plegaria de los fieles se convierta en una glosa de las lecturas del día. Las súplicas al rededor de las lecturas o del misterio propio del día son más

bien propias de las colectas presidenciales (Cf. v.gr. las colectas de las fiestas que glosan el misterio del día) o las oraciones presidenciales que siguen a las lecturas bíblicas en la Noche de Pascua (que resumen las lecturas).

- * De acuerdo con estos criterios ofrecemos unos formularios para cada uno de los domingos de Adviento en los que las peticiones son siempre súplicas por las diversas necesidades con un trasfondo de Adviento, pero no glosa de las lecturas del día, y en las que la oración conclusiva alude a las lecturas proclamadas como es frecuente en las oraciones presidenciales.

PRIMER DOMINGO DE ADVIENTO

Oremos, hermanos, al Señor, y pidámosle con confianza que brille su rostro sobre nosotros y salve a todos los hombres:

1. Para que los fieles se despierten del sueño de sus indolencias y reciban con alegría la salvación que se acerca, oremos al Señor.
2. Para que se consolide la paz en el mundo y las riquezas de la creación se apliquen al progreso y el bienestar de todos, oremos al Señor.
3. Para que el Señor, con su venida, alivie los sufrimientos de los enfermos, dé paz y alegría a los que padecen en el espíritu y libere al mundo de sus males, oremos al Señor.
4. Para que nosotros vivamos siempre atentos a la venida del Hijo del hombre y las preocupaciones de la vida no nos impidan mantenernos en pie cuando llegue el Señor, oremos al Señor.

Dios de misericordia, que has enviado a tu Hijo al mundo, para que nos instruya en sus caminos, marchemos por sus sendas y todas las naciones se reúnan en el monte santo de la casa del Señor; escucha nuestras plegarias y despierta en nosotros un deseo tan vivo de su venida, que avanzando por sus senderos, lleguemos a contemplar en su gloria aquel que, contigo vive y reina por los siglos de los siglos.

SEGUNDO DOMINGO DE ADVIENTO

Vayamos al encuentro del Señor, que viene a nosotros con designios de salvación y de paz, y presentemosle confiados nuestra plegaria:

1. Para que la Iglesia viva alegre sin inquietarse por nada y, llena de esperanza, crea que el Señor está siempre cerca de ella, roguemos al Señor.
2. Para que nuestro tiempo, con la ayuda del Dios, goze de seguridad, de alegría y de paz, roguemos al Señor.
3. Para que el Señor, con su venida, conforte los corazones destrozados y fortalezca las rodillas que no se aguantan, roguemos al Señor.
4. Para que nuestra fe crea firmemente en los dones que Dios nos promete y, ayudados por la gracia divina, nos dispongamos a recibir los auxilios que él nos envía, roguemos al Señor.

Escucha nuestras plegarias Dios todopoderoso y eterno, y suscita en nosotros el deseo de una verdadera conversión, para que, renovados por tu Espíritu Santo, vivamos en toda relación humana aquella justicia, mansedumbre y paz que la encarnación de tu Hijo ha hecho que florezca en nuestra tierra. Por Jesucristo nuestro Señor.

TERCER DOMINGO DE ADVIENTO

Consolados por el anuncio de la venida del Señor, oremos, amados hermanos, mientras aguardamos con confianza nuestra total liberación:

1. Para que Dios visite a la santa Iglesia con su venida, y con su asistencia la gobierne, oremos al Señor.
2. Para que con la protección divina nuestro tiempo sea tranquilo y nuestra vida feliz, oremos al Señor.
3. Para que el Señor con su visita cure los dolores de los enfermos, dé paz y alegría a los que no la tienen, y libere al mundo de todos los males, oremos al Señor.

4. Para que los que con vigilancia y piedad recordamos su primera venida, merezcamos llegar, con sentimientos de gozo a su gloriosa aparición en el fin de los tiempos, oremos al Señor.

Escucha, Señor, las oraciones de tu pueblo y, con la fuerza de tu amor, sostén nuestro camino hacia aquel que ha de venir; que, a través de la paciencia, hagamos madurar en nosotros las semillas que tú mismo siembras en nuestros corazones y las hagamos fructificar con acción de gracias. Por Jesucristo nuestro Señor.

CUARTO DOMINGO DE ADVIENTO

Pidamos, hermanos, el auxilio del Señor, para que compadecido del pobre y del indigente, venga a salvar al mundo de sus males:

1. Para que los fieles se dispongan a recibir a Cristo como lo recibió María y como ella conserven sus palabras en el corazón, roguemos al Señor.
2. Para que aquellos hermanos nuestros que han abandonado las prácticas cristianas, pero irán a la iglesia en las próximas fiestas de Navidad, descubran la buena noticia del evangelio no como una estrella fugaz, sino como la luz permanente que ilumina y alegra toda la vida, roguemos al Señor.
3. Para que las fiestas del nacimiento del Señor alejen las tiniebras de los que viven en medio de dudas e incertidumbres y llenen los anhelos de los que se sienten infelices y tristes, roguemos al Señor.
4. Para que el nacimiento de Cristo nos ayude a renunciar a los deseos mundanos y a vivir sobria y honradamente esperando la manifestación plena del Señor, roguemos al Señor.

Señor Dios, que has revelado la gratuidad y la fuerza de tu amor eligiendo las entrañas purísimas de María para revestir de carne mortal a tu Hijo; escucha nuestras plegarias y haz que también nosotros sepamos acoger y engendrar espiritualmente a tu Verbo escuchando tu palabra en la obediencia de la fe. Por Jesucristo nuestro Señor.